

Israel y el futuro de Oriente Medio: una visión panorámica

Israel and the future of Middle East: a comprehensive vision

Carlos Echeverría Jesús¹

UNED (España)

ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-2668-487x>

Recibido: 23-01-2025

Aceptado: 30-04-2025

Resumen

Israel es un actor consolidado en la región de Oriente Medio. Tras haber librado y ganado cuatro guerras convencionales contra varios Estados árabes entre 1948 y 1973, ha tenido que sobrevivir en tan compleja región en las cinco últimas décadas haciendo frente a varios desafíos en términos de seguridad: el más inmediato, el representado por varios actores palestinos, y más allá de esa dimensión el gestionar los desafíos representados por otros actores, estatales y no estatales, que siguen buscando su destrucción. Su potencial propio, desafiado por las complejidades de política interna que generan dificultades que hasta hoy no han sido insalvables, le permite seguir adelante aprovechando además oportunidades que las nuevas tendencias geopolíticas van posibilitando.

Palabras-clave: Corredor Económico India-Oriente Medio-Europa; Estados Unidos de América; franja de Gaza; Hamas; Hezbollah; hutíes; milicias shííes iraquíes; República Islámica de Irán.

¹ (cecheverria@poli.uned.es) Profesor de Relaciones internacionales en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) desde 2000; de Terrorismo y Relaciones Internacionales en la Facultad de Derecho de la UNED desde 2019; y Profesor del Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado de la UNED desde 2001. Entre julio de 2018 y septiembre de 2022 fue Subdirector de dicho Instituto. Información y publicaciones del autor pueden encontrarse en la página siguiente: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=273130>

Abstract

Israel is a consolidated state in the Middle East region. In the afterwards of four conventional wars that a number Arab states launched against Israel between 1948 and 1973 this central actor has been obliged to survive during the five following decades in an increasingly complex region defined by a number of security challenges. This complexity involves, as the most immediate challenge, a number of Palestinian actors and the need to define a definitive formula of coexistence with them. In addition, a number of statal and non state actors pursue their effort to destroy Israel. Nevertheless, Israel remains as a strong actor who, even if it is obliged today and will remain obliged in the years to come to face a myriad of domestic and regional challenges, this strategy will consolidate itself not only on the base of its power but also profiting a number of emerging opportunities offered by the evolving geopolitical scenery.

Keywords: Gaza Strip; Hamas; Hezbollah; huthis; India-Middle East-Europe Economic Corridor (IMEC); Iraqi Shi'a militias; Islamic Republic of Iran; Unites States of America.

1. Introducción

El Estado de Israel se encuentra en 2025 plenamente consolidado como actor en la región de Oriente Medio, y podemos decir que, aunque viene sufriendo numerosos desafíos desde su nacimiento en 1948, y de ellos algunos permanecen y otros han desaparecido o han mutado, ha conseguido y es previsible que lo siga haciendo el sobreponerse a los mismos. No obstante, estos le han generado y le siguen generando claramente un desgaste de cara tanto a sus dinámicas internas como a su proyección e imagen exterior. En cuanto a la primera sigue siendo un Estado complejo, y sigue siendo el único Estado democrático de la región, y en la segunda y tras tantos conflictos librados sigue teniendo enemigos, aunque también es cierto que ha sido capaz de ir estableciendo interacciones con Estados otrora enemigos pero que hoy lo consideran un actor más de la región y definen con él fórmulas de coexistencia, las más, o de relaciones formales, las menos.

En cuanto al telón de fondo más amplio, el que afecta al mundo entero pero que tiene por supuesto su influencia en la región, Israel vive en el contexto de la competición geopolítica entre grandes potencias que define el tablero internacional hoy, conservando su tradicional vínculo estratégico con la aún superpotencia estadounidense e interactuando con grandes potencias como Rusia, China o India sobre la base de definiciones de intereses que van evolucionando en un marco definido por un vertiginoso proceso de cambio.

2. La consolidación del Estado de Israel hacia adentro y hacia afuera

Para analizar el papel de Israel en Oriente Medio en términos de presente y de futuro, y una vez asumido que es un Estado consolidado y que quienes aún abogan por su desaparición física siguen ahí y pugnan por lograr tal objetivo, importante será evaluar sus debilidades y sus fortalezas internas para pasar después a analizar los desafíos y terminar exponiendo la arquitectura presente y tratar de vislumbrar la futura en la que tendrá que moverse en los próximos años, tanto en términos regionales como globales.

2.1. Debilidades y fortalezas internas

La arena política israelí, tradicionalmente complicada, lo sigue siendo y no solo por el estímulo que en todo momento representa tener que hacer frente a desafíos de su entorno sino también a los endógenos que tienen que ver con la arena política, con la evolución de la sociedad y con las variadas definiciones del modelo de Estado que se quiere consolidar. A ello se añade la evolución del país en términos demográficos, que con sus más de dos millones de árabes israelíes –exentos por ejemplo del servicio militar– de entre los diez millones de población total, y ello aparte de otras minorías como por ejemplo los drusos, hacen de Israel un Estado complejo y plantean desafíos a quienes abogan por la urgencia de hacer del país, con prioridad y rápidamente, un Estado judío.

El Primer Ministro Benjamin Netanyahu es buen ejemplo de político superviviente en dicho escenario, y la conformación de gobiernos de coalición con los que ha podido seguir gobernando es muestra de la complejidad que define a Israel. Lleva casi quince años como Primer Ministro habiendo perdido el poder coyunturalmente entre junio de 2021 y diciembre de 2022. La guerra con sus enemigos externos no es lo único que define dichas dinámicas, aunque influye y mucho en ellas, y podemos decir que la quinta guerra lanzada por el Movimiento de Resistencia Islámica palestino (en adelante utilizaremos el acrónimo de Hamas), tras el macro-ataque terrorista de 7 de octubre de 2023, ha influido y lo sigue haciendo como nunca antes lo hizo otra guerra en la vida política interior del país. Y es así porque en esta quinta guerra asimétrica iniciada por Hamas se han acabado viendo implicados muchos más actores, porque Hamas tomó un número importante de rehenes y ha venido jugando con ellos debilitando así a la sociedad israelí y porque el esfuerzo bélico se ha visto alargado en el tiempo como ningún otro lo hizo antes y esto último está dejando y seguirá dejando una profunda huella en el ser interno de Israel y en su relación con la región y con el mundo.

La declaración del estado de guerra en octubre de 2023 con la consiguiente movilización de las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) y de decenas de miles

de reservistas, la puesta a prueba durante algo más de año y medio de sus capacidades militares y tecnológicas, y el enorme coste económico de este último conflicto ha representado y representa un enorme desafío para Israel, y este está sobreviviendo como Estado y como sociedad aunque el desgaste se evidencia. Y ello es así porque en este esfuerzo dicho desgaste ha sido y sigue siendo intenso, tanto material y humano como de imagen, y aunque aún es pronto para hablar de consecuencias pues el conflicto armado no ha terminado a la altura de marzo de 2025, momento en el que de hecho se está reavivando, tendrá un coste político para el Gobierno Netanyahu, tendrá consecuencias en cuanto se extraigan todas las lecciones aprendidas por parte de los instrumentos de seguridad y de defensa y de los político-jurídicos, y ya está obligando a definir o a redefinir sus vínculos con actores foráneos, tanto dentro como fuera de la región.

Dichas consecuencias están empezando a hacerse visibles antes incluso del final de las operaciones militares en los escenarios más importantes, y sin olvidar que la permanencia de rehenes en manos de diversos enemigos palestinos de Israel que lanzaron el ataque de 7 de abril de 2023 –un ataque al que se sumó Hezbollah desde el día siguiente con lanzamientos de misiles desde suelo libanés–, y cómo han gestionado antes y durante la tregua que arrancara el 19 de enero de 2025 dichos enemigos la liberación con cuantagotas de los susodichos rehenes, alarga en términos políticos la duración del conflicto. Volviendo a las consecuencias más importantes en términos de efectos internos podemos destacar la dimisión del Jefe de Estado Mayor de la Defensa, el General Herzl Halevi, reemplazado por el General de División Eyal Zamir, decisión que marca el inicio del ejercicio de introspección que va a realizarse en Israel y que tendrá a buen seguro consecuencias varias, en particular en el nivel político². Aunque en el arranque del presente año 2025 se dieron pasos que auguraban un fin de los combates estos siguen aún abiertos y en varios escenarios en el momento de culminar la redacción de este artículo a fines de marzo de 2025³.

Por de pronto, y si así se confirman las tendencias, sin haber derrotado militarmente a ninguno de sus enemigos más importantes (Irán como Estado y sus diversos proxies como potentes actores no estatales) sí podemos considerar que cuando Israel decida poner fin a los combates habrá sido capaz de dañarles en sus estructuras y capacidades y de haberse asegurado un efecto disuasorio suficiente al menos para poder gozar de un periodo si no de paz sí de tranquilidad estratégica. Esto último no deja en todo caso de ser asumido por Israel como una derrota, y ello es así porque siendo un Estado fuerte en cuanto

² “El Ejército de Israel asume su responsabilidad por el ‘completo fracaso’ en su seguridad durante el ataque de Hamas del 7 de octubre de 2023”, *20minutos.*, 27 de febrero de 2025.

³ “El nuevo jefe del Ejército israelí no da por acabada la guerra”, *20minutos.es.*, 6 de marzo de 2025.

a sus recursos militares viene siendo incapaz de ganar las guerras asimétricas en las que se va viendo envuelto desde 2006, año en el que se vio envuelto en la primera de ese tipo enfrentándose al Partido de Dios libanés (en adelante Hizbollah) y hasta la actualidad.

Asumiendo por lo que tiene de frustrante que tras el final de los combates empieza de nuevo la cuenta atrás con respecto a la reapertura del siguiente o los siguientes escenarios de guerra, Israel va a tener que hacer en este contexto un enorme esfuerzo y en varios frentes a añadir al político antes expuesto. Deberá de mejorar sus herramientas de seguridad, de defensa y de inteligencia, así como la coordinación entre las mismas, y ello para ser capaz de anticiparse a los preparativos de futuros tipos de ataques que ya estarán siendo definidos por sus enemigos, y también para evitar que una humillación como fue la sufrida en octubre de 2023 vuelva a repetirse. Recordemos que el ataque complejo en su organización realizado el 7 de octubre de 2023 ha sido calificado en Israel como un nuevo “pogrom”, por un lado, y como el aciago 50º aniversario del estallido de la guerra del Yom Kippur, la última guerra convencional librada entre un grupo de Estados árabes e Israel y donde este último también fue sorprendido en octubre de 1973, pasó momentos difíciles y al final logró imponerse.

Antes y después de la susodicha dimisión del Jefe de Estado Mayor de la Defensa podemos enumerar como ejemplos claros de las fisuras que se van evidenciando en la dimensión política la destitución el pasado 5 de noviembre del Ministro de Defensa Yoav Gallant, ex general y miembro del Likud como el propio Netanyahu pero con profundas discrepancias con él, y más recientemente la también destitución de Ronen Bar, el Jefe del principal órgano de seguridad interior, el Sin Beth, quien había sido nombrado cuatro años atrás por el Gobierno que obligó a Benjamin Netanyahu a abandonar el poder entre junio de 2021 y diciembre de 2022 siendo sustituido como Primer Ministro por el ultranacionalista defensor de la ampliación de las colonias judías en Cisjordania y Jerusalén Oriental Naftali Bennet (Echeverría Jesús, enero-febrero de 2022: 118). Aunque Netanyahu y Bar se llevaban mal por la oposición del segundo a las reformas judiciales que trataba de imponer el primero antes del estallido de esta última guerra, la gota que ha colmado el vaso ha sido el informe interno del Sin Beth publicado el 4 de marzo en el que se reconocen errores propios pero se señala también que “una política de silencio permitió a Hamas llevar a cabo una acumulación militar masiva”⁴.

La interacción entre la labor de las herramientas de seguridad, defensa e inteligencia y el poder político deberá ser saneada para agilizar así la toma de decisiones en un escenario futuro que promete ser particularmente complejo por fluido. Pero también habrá que curar las heridas que esta guerra va a dejar

⁴ “el Gobierno israelí aprueba el despido del jefe de la inteligencia israelí Ronen Bar a pesar de las enormes protestas”, *Sport.es.*, 21 de marzo de 2025.

en sectores de la sociedad israelí, que vivía momentos de tensión desde meses antes de que la guerra estallara y que se reflejaban en importantes movilizaciones contra algunas políticas del Primer Ministro, y a las que hay que añadir las generadas por la gestión del conflicto interno alimentado por el espinoso asunto añadido de la gestión de la liberación de los rehenes, la mayoría civiles pero también algunos militares, capturados por Hamas, por Yihad Islámica y por el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP).

2.2. Enemigos y aliados: el estado de la cuestión

Habiéndonos ocupado en primer lugar del frente interno, destacando los aspectos más importantes en términos de presente y de futuro del mismo, toca ahora referirse al frente exterior asumiendo que ambos frentes deben de ser gestionados por el Estado israelí de forma simultánea, realidad que añade más dificultades para el futuro. Porque aquí Israel no tiene en ningún caso aliados en la región, pero sí tiene socios que habrá que cuidar —y que van desde los Estados árabes con los que tiene relaciones formales desde antiguo (Egipto y Jordania) hasta los agrupados en los Acuerdos de Abraham firmados en 2020 (Bahrein, Emiratos Árabes Unidos y Marruecos) y sin olvidar a una exhausta Autoridad Nacional Palestina (ANP)—, eventuales futuros socios que habrá de cortejar y enemigos con los que tendrá que seguir lidiando.

Siendo el más inmediato el actor palestino, y con una traumática quinta guerra contra Hamas que no ha terminado y librada en el escenario en el que se han producido y contra el mismo enemigo las cuatro anteriores, el futuro de la franja de Gaza sigue en entredicho pues a la altura de marzo de 2025 el endeble alto el fuego establecido el 19 de enero se rompía dos meses después⁵. El plan árabe para la reconstrucción de la franja se está definiendo de forma precipitada, entre otras cosas porque el conflicto no ha terminado, y como reacción a la sorprendente propuesta del Presidente Donald J. Trump rápidamente apoyada por el Primer Ministro Netanyahu, de muy difícil implementación porque la sugerencia de evacuar de la misma a sus habitantes es rechazada por estos, por los Estados árabes y por los Estados occidentales. Por otro lado, el activismo armado se ha recrudecido en Cisjordania, y en relación con el mundo palestino no olvidemos que el pulso lo ha sido sobre todo con Hamas, pero también con Yihad Islámica y con el aún más veterano FPLP, siglas todas ellas detrás de las cuales hay sobre todo actores palestinos además de la tradicional injerencia de actores foráneos como son Irán, Qatar o Turquía, y hasta diciembre de 2024 también Siria⁶.

⁵ “Israel lanza la mayor oleada de ataques aéreos sobre Gaza desde que comenzó el alto el fuego y deja al menos 400 muertos”, *bbc.com.*, 18 de marzo de 2025.

⁶ Pita, Antonio: “Siete semanas de ofensiva israelí en Cisjordania que evoca a Gaza”, *Elpais.com.*, 9 de marzo de 2025.

En este escenario prioritario, y desechando la convocatoria de elecciones por la ANP, y no por presión israelí sino por propio sentido común del Gobierno de Mahmud Abbas, decisión que se arrastra desde hace años ante la más que segura victoria de Hamas como se produjera en 2006 y como esporádicamente se ha confirmado en comicios locales que se han celebrado más recientemente, en concreto los celebrados en Cisjordania en diciembre de 2021 y marzo de 2022 en los que se impuso el boicot impuesto por Hamas, solo queda idear una fórmula de gobierno, cuando hayan terminado los combates, que incluya a actores palestinos independientes capaces de asumir las competencias que puedan ser salvadas (Echeverría Jesús, enero-febrero de 2022: 119). La gestión de una franja de Gaza en ruinas, físicas y políticas, el creciente rechazo a la ANP en Cisjordania, y el futuro del papel palestino en Jerusalén Este seguirán siendo desafíos importantes para una ANP que desde su creación en 1994 ha lidiado con enormes dificultades que la han debilitado, procedentes tanto del espacio intra palestino con la hostilidad permanente de Hamas y de otros actores (Yihad Islámica, el FPLP y otros grupos) como también de su interacción con Israel, donde los enemigos de la coexistencia con los palestinos crecen en influencia, y con los escasos Estados árabes que la han apoyado aunque nunca con la firmeza y generosidad necesarias⁷. Yihad Islámica y el FPLP son marginales en relación con Hamas, incluso después de que este último haya visto mermadas sus capacidades y su liderazgo durante esta larga guerra, pero siguen planteando un desafío permanente tanto a la ANP como a Israel – tienen en su poder a algunos de los rehenes israelíes y Yihad Islámica aún lanzaba en diciembre misiles contra Israel desde la franja de Gaza –y por ello hay que incluirlos también en cualquier análisis sobre el futuro (Echeverría Jesús, septiembre de 2022: 116)–. Y gestionar todo esto debe hacerse mientras las heridas de la guerra siguen sangrando y la interacción con Israel será cada vez más difícil dadas las tendencias políticas dominantes y la compleja gestión de los asentamientos judíos firmemente apoyados por fuerzas políticas que seguirán siendo poderosas en el Ejecutivo israelí, con o sin Netanyahu como Primer Ministro. A título de ejemplo, la ONG israelí Paz Ahora denunciaba en diciembre de 2024 que había detectado por primera vez en tres décadas la construcción de asentamientos judíos en el área B de Cisjordania, que según los Acuerdos de Oslo y sus desarrollos posteriores estaría bajo control directo de la ANP⁸.

Estando formalmente en estado de guerra tanto con Siria como con Líbano dicha definición jurídica no va a cambiar, pero sí ha habido cambios sobrevenidos cuyas consecuencias aún es pronto para definir. En Siria, y tras

⁷ “El Ejército israelí interceptó proyectiles disparados por el grupo terrorista Yihad Islámica desde el centro de la Franja de Gaza”, *Infobae.com.*, 14 de diciembre de 2024.

⁸ “Guerra en Oriente Próximo: resumen”, *Elpais.com.*, 22 de diciembre de 2024.

atorce años de guerra que han dejado más de 600.000 muertos y millones de desplazados internos y de refugiados (3,5 millones tan solo en Turquía), desaparecía desde diciembre de 2024 un enemigo clásico y de carácter estatal como era desde la década de los años setenta el régimen de los Al Assad, apoyado en el partido socialista y nacionalista árabe Baaz, pero ello no quiere decir que la nueva Siria, enormemente debilitada e inestable, vaya a ser un actor constructivo en relación con Israel y con la región, liderado además como estará por islamistas radicales a los que algunos tratan precipitadamente de blanquear desde su instalación en el poder en enero de 2025⁹. De hecho, la evolución de Siria permite prever profundas tensiones entre las nuevas autoridades y actores internos que seguirán desafiándolas (círculos alauitas, kurdos, etc.), e Israel tiene que añadir a la inestabilidad derivada de las mismas la necesidad de debilitar lo más posible a enemigos directos como Yihad Islámica palestina, restos de Hizbollah y otros actores, islamistas o no, que le están obligando a reforzar zonas concretas, como los Altos del Golán. Destaquemos que para hacer frente a todos estos desafíos Israel ha comenzado a desplegar fuerzas terrestres en suelo sirio¹⁰. Tras la caída de Damasco en manos del grupo yihadista Hayat Tahrir Al Sham (HTS) Israel daba por roto el Acuerdo de Separación firmado con Siria en 1974 y tomaba el control del monte Hermón reforzando también sus posiciones en la Línea Alfa que separa los Altos del Golán de Siria. Israel entraba en la zona desmilitarizada desplegándose en Quneitra, principal localidad de los Altos del Golán abandonada por Israel en 1974 y epicentro de la zona donde la Fuerza de Observación de la Separación de las Naciones Unidas (UNDOF) ejerce desde hace medio siglo su misión. A dicha penetración de efectivos Israel ha añadido ataques contra sistemas de armas sirios para evitar que caigan en manos de actores hostiles: así, en la primera semana posterior a la caída de Al Assad Israel había destruido el 86 por ciento de las defensas antiaéreas de Siria, cientos de sus misiles, 27 cazas Sukhoi-22 y Sukhoi-24 y quince buques de su Armada¹¹.

Mientras tanto, en Siria el antiguo cuadro de Al Qaida y nuevo Presidente Ahmed Hussein Al Shara (alias Abu Mohamed Al Golani), intenta desde su toma del poder poner bajo control usando la fuerza a los actores kurdos sirios, y ello en anuencia con el interés de su principal aliado en todo momento, Turquía, que dejó de ser aliado de Israel con la subida al poder de Recep Tayib Erdogan en 2002 y con el que las relaciones son cada vez más tensas, y además ha debido de actuar ante un levantamiento en las localidades de mayoría alauí, en marzo

⁹ “Imágenes satelitales revelan gran construcción de las FDI en la frontera con Siria”, *jpost.com.*, 19 de noviembre de 2024.

¹⁰ “Fuerzas israelíes entran en dos nuevas localidades en territorio sirio”, *Europapress.es.*, 10 de marzo de 2025 e “Israel bombardea de nuevo Damasco”, *Elcorreo.com.*, 13 de marzo de 2025.

¹¹ “El Ejército israelí aprovecha la caída de Al Assad para atacar instalaciones de Siria”, *Es.euronews.com.*, 13 de diciembre de 2024.

y en la costa, aplastándolo sin contemplaciones¹². Turquía es el principal apoyo del llamado Ejército Nacional Sirio que en la región septentrional del país se enfrenta a los kurdos de las Unidades de Movilización Popular encuadradas en las Fuerzas Democráticas Sirias (FDS), y ya en 2020 un acuerdo alcanzado entre Turquía y Rusia ponía fin a hostilidades entre ambos adjudicando la mayor zona de influencia foránea en suelo sirio a las tropas turcas¹³.

Y con Líbano, habiendo quedado debilitado Hizbollah tras haber librado su segunda guerra asimétrica contra Israel –la primera terminó en tablas en 2006–, todo dependerá de qué futuro tiene el Partido de Dios en la arena política y de seguridad libanesa. Porque Hizbollah no es solo un actor tradicionalmente fortalecido por quien lo creó en 1982, Irán, y tradicionalmente bien abastecido de armamento a través de una Siria en la que ya no gobierna el partido Baaz, sino que ahora tendrá que demostrar qué músculo autóctono tiene y qué capacidad mantiene de supervivencia como actor político libanés que querrá medrar apoyándose en el prestigio que da el martirio generosamente alimentado durante su lucha dentro de Siria, entre 2012 y 2024, y contra Israel desde su nacimiento en 1982. Por de pronto, a la altura de febrero de 2025 y durante la vigencia de un alto el fuego que expiraba el día 28 de ese mes, Israel aún realizaba operaciones militares, en particular aéreas, para destruir instalaciones, centros de mando y control y arsenales de Hizbollah en el sur y en el este de Líbano¹⁴. En septiembre de 2024 Hizbollah había hecho públicos en su cadena de televisión Al Manar mapas señalando las bases israelíes situadas en la frontera, y aunque habría perdido más de 4.000 de sus efectivos –parte de ellos en los intensos bombardeos lanzados por Israel en ese mes y que costaron la vida a Nasrallah el 23 de septiembre–, y el ataque terrestre lanzado por Israel en septiembre que provocó más de 3.000 muertos y 1,2 millones de desplazados según cálculos publicados antes del inicio del alto el fuego el 27 de octubre, es pronto para afirmar que Hizbollah haya sido diezmado. Este partido político/milicia en la arena política libanesa, y grupo terrorista para los EEUU, Israel y la UE, ha quedado en buena medida descabezado, pero recordemos que tardó poco en sustituir a su carismático líder Hassan Nasrallah por su veterano segundo Naim Qasem, quien ha llamado a seguir alimentando la resistencia.

Recordemos que Líbano firmó un acuerdo de delimitación de aguas marinas con Israel el 27 de octubre de 2022, en tiempos del Gobierno de Naftali Bennet, acuerdo al que Netanyahu se oponía, y que tras años sin Gobierno la situación parecía haberse normalizado a lo largo del mismo año en un proceso

¹² “Turquía busca frenar el comercio con Israel, según fuentes contables”, *jpost.com.*, 19 de noviembre de 2024 y “El pueblo kurdo, clave en la guerra de Siria”, *Descifrandolaguerra.es.*, 12 de enero de 2025.

¹³ “Erdogan emerge como un hombre clave en la era post Asad”, *Larazon.es.*, 9 de diciembre de 2024.

¹⁴ “Israel bombardea varias posiciones de Hizbollah en todo Líbano”, *Lavanguardia.com.*, 7 de febrero de 2025.

que condujo en enero de 2025 a la elección como Presidente de la República, del general Joseph Aoun, hasta entonces Jefe de Estado Mayor del Ejército, algo que algunos analistas consideraban en el momento como un claro indicador de la creciente decadencia de Siria y sobre todo de Hizbolah en la arena política libanesa, pero creemos que aún es pronto para asegurar esto último¹⁵. Es cierto que en la arena política el candidato de Hizbollah a la Presidencia de la República, Suleiman Frangieh, se retiraba de la carrera electoral el 8 de enero de 2025 pasando a apoyar el grupo al candidato Joseph Aoun. En las anteriores elecciones presidenciales, en 2016, Hizbollah apoyó al también cristiano y militar Michel Aoun que alcanzó la presidencia, pero en la actualidad y en la arena política libanesa el Partido de Dios sigue contando y solo el tiempo dirá qué capacidades militares mantiene aún para seguir protagonizando el papel de la principal resistencia en el País de los Cedros contra un Israel que reanudando los ataques en Gaza e intensificándolos en Cisjordania justificaría desde la aproximación de Irán y sus proxies el reforzamiento del eje de la resistencia.

Pasando ahora a analizar las relaciones presentes y futuras con Jordania y con Egipto, que son los dos únicos Estados con los que Israel tiene firmados tratados de paz que las partes querrán preservar, estas seguirán condicionadas por cómo se gestione de parte de Israel el día después de los choques armados con el complejo actor palestino. Como ni Jordania ni Egipto aceptarán formar parte de una solución del desafío que Gaza representa admitiendo el máximo número de sus habitantes en sus territorios, según la audaz propuesta del Presidente Trump¹⁶, el tema del futuro político de Palestina a través de una ANP que aún sobrevive, pero languideciendo, en términos de presencia territorial – en Gaza, en Cisjordania y en Jerusalén Este– y política (elecciones sí o no, con Hamas presentándose o no) va a seguir influyendo y mucho lo quiera o no lo quiera quien gobierne en Israel en los próximos años, y ello asumiendo que ni Egipto ni Jordania tienen ya capacidades para limar las asperezas presentes en la política y la sociedad palestinas. Egipto está tan solo en condiciones de ejercer un papel como mediador entre Hamas e Israel, mientras que Jordania tiene que hacer frente en el futuro más inmediato a los dramáticos cambios producidos en Siria, siendo ya a principios de enero de 2025 uno de los primeros destinos seleccionados por representantes de las nuevas autoridades de Damasco –junto con Qatar y Emiratos Árabes Unidos– en un esfuerzo de normalización de relaciones dentro del mundo árabe¹⁷.

¹⁵ “Líbano elige un nuevo presidente apoyado por Estados Unidos”, *Elmundo.es*, 9 de enero de 2025.

¹⁶ “Los Estados árabes enseñan a la Casa Blanca su plan para Gaza”, *20minutos*, 13 de marzo de 2025.

¹⁷ “Ministros de Exteriores y de Defensa sirios inician en Doha una gira en busca de apoyo a la nueva Siria”, *Open.apex.news.com*, 5 de enero de 2025.

Por de pronto dichos actores con los que Israel puede interactuar y previsiblemente lo seguirá haciendo en los próximos meses y años están siendo de utilidad en cuanto a la gestión de las últimas etapas de la guerra que comenzara en octubre de 2023 y a la que se fueron incorporando diversos actores. A título de ejemplo, el alto el fuego entre Israel e Hizbollah que se definió entre el 27 de octubre de 2024 y el 28 de febrero de 2025 fue negociado entre ambas partes a través de la mediación del quinteto formado por Arabia Saudí, Egipto, EEUU, Francia y Qatar, y el alcanzado entre Israel y Hamas vigente a partir del 19 de enero de 2025 se alcanzó gracias a la mediación de Egipto y de Qatar. Jordania, con más de un 60 por ciento de su población de origen palestino, miles de refugiados palestinos sobrevenidos y a los que hay que añadir centenares de miles de refugiados tanto de Irak como de Siria, y a añadir sus limitaciones en espacio y recursos, mantiene difíciles equilibrios que no conviene agravar, y bastante hace con el papel político y religioso de su monarquía, en particular con su posible aportación constructiva en relación con Jerusalén Este y los Santos Lugares del Islam cada vez más en peligro. Por más ayuda económica que la Administración Trump pudiera ofrecer a Jordania, el régimen del rey Abdallah II no puede comprometerse a recibir en su territorio población palestina desalojada de Gaza, por lo que habrá que mantener en vigor el Tratado de Wadi Araba firmado en 1994 evitando situaciones que pudieran alterar dicho statu quo, y ello en beneficio de ambas partes (Jiménez Tapia, 2023).

Las relaciones entre Israel y los EEUU no solo se mantendrán, sino que se fortalecerán siguiendo la estela de lo ya consolidado durante el primer mandato del Presidente Trump, en el que este reconoció tanto la soberanía israelí sobre los Altos del Golán como la capitalidad de Israel en Jerusalén, ciudad a la que se trasladó la Embajada estadounidense desde Tel Aviv. Dos de las primeras medidas tomadas por el Presidente Trump al acceder a su segundo mandato, y que dan visibilidad a esa cooperación estrecha con Israel en el ámbito de la seguridad y la defensa, fueron la reanudación del envío a Israel de bombas de 907 kilogramos anti bunker que se había interrumpido por parte de la Administración anterior, decisión que se ha interpretado además como una clara advertencia a Irán y a su programa nuclear, por un lado, y el apoyo expreso a la permanencia de tropas israelíes en el sur de Líbano por otro¹⁸. Pero todo ello no debe de servir para eclipsar el también firme compromiso de la Administración Biden con la seguridad de Israel, reflejado en el apoyo a las operaciones de ataque a instalaciones militares iraníes, en el reforzamiento de las defensas antiaéreas israelíes ante la respuesta iraní a aquel ataque o en la formación y

¹⁸ “Donald Trump afirmó que tiene un plan para reconstruir la Franja de Gaza y que le gustaría que Jordania o Egipto aceptaran más refugiados”, *Infobae.com.*, 26 de enero de 2025, y “Trump da luz verde a Israel para que siga ocupando el sur del Líbano”, *Elmundo.es.*, 25 de enero de 2025.

liderazgo de una coalición internacional ‘ad hoc’, denominada “Guardián de la Prosperidad” y activada el 21 de diciembre de 2023, para frenar los ataques de los hutíes intentando recuperar la seguridad en la navegación en el golfo de Adén, el estrecho de Bab el Mandeb y el mar Rojo (Echeverría Jesús, enero-febrero de 2024: 108).

La presencia en dicha coalición ‘ad hoc’ de países como el Reino Unido o Alemania nos evoca el futuro de las relaciones con Israel de estos y otros Estados europeos, sin invocar en dicha exploración organizaciones internacionales como son la Unión Europea (UE) y la Alianza Atlántica, relaciones que en algunos casos se mantendrán, en otros habrá que recomponerlas y, como colofón y pensando en las oportunidades que la diplomacia y sus escenarios permiten, esos intentos de recomposición podrán partir alimentando esfuerzos varios como fueran la negociación del alto el fuego entre Israel e Hizbollah (con la presencia en el cuarteto mediador de Francia) o la participación en la misión europea de apoyo a la reapertura de la frontera entre Egipto y Gaza en Rafah (con presencia de efectivos españoles, franceses e italianos encuadrados en las Fuerzas de Gendarmería Europeas, Eurogendfor), reapertura que las circunstancias sobrevenidas obligan a posponer ‘sine die’¹⁹. La misión EUBAM Rafah estaba congelada desde 2006, cuando se incrementaron las tensiones internas en la franja de Gaza entre la ANP y Hamas que llevó a este a desalojar violentamente a aquella, y que desembocarían en la primera guerra asimétrica entre Israel y Hamas dos años después. La EUBAM Rafah estaba previsto que se restableciera, con el respaldo de Israel, la ANP y Egipto a tal iniciativa europea, en mayo de 2025, pero la reanudación de las operaciones militares por parte de Israel en la franja desde el mes de marzo obliga a quedar a la espera. También es preciso evocar la participación de Francia junto a los EEUU en el Mecanismo para la Implementación y Monitoreo del Alto el Fuego en Líbano entre Israel e Hizbollah, compuesto por representantes de ambos países junto con miembros de las FDI, de las Fuerzas Armadas Libanesas y de la Fuerza Interina de las Naciones Unidas en Líbano (FINUL), fórmula que como la EUBAM Rafah está también supeditada a que la situación sobre el terreno permita una interrupción de los enfrentamientos que por ahora no se ha dado.

Podrá condicionar todo lo dicho hasta ahora, en relación tanto con los actores hostiles como también con el papel de los componedores, la evolución de Irán que resulte de todo este proceso en términos de fortalezas/debilidades internas y de iniciativas externas para actuar en la región. Habiendo sido cuestionada por algunos la propia supervivencia del régimen iraní a raíz de la escalada del conflicto con Israel, lo importante será ver en qué condiciones sale la República Islámica de esta larga etapa de confrontación indirecta e incluso

¹⁹ “Llegan a Gaza los guardias civiles que participarán en la misión en el paso de Rafah”, *Telecinco.es.*, 1 de febrero de 2025.

y por primera vez directa con el enemigo que desde Teherán se definió como tal en el arranque del régimen revolucionario forjado entre fines de los años setenta y principios de los ochenta del siglo XX. Y habrá que ver cómo queda su capacidad de influir, dinamizándolos cuando toca, en sus proxies, en particular los hutíes yemeníes y las milicias shiíes iraquíes próximas a Irán, una vez el régimen aliado sirio de los Al Assad ya no existe y Hamas e Hizbollah han sido dañados como consecuencia de sus enfrentamientos directos con Israel.

La intervención directa de Irán en esta guerra que adquirió la dimensión regional que no habían alcanzado ninguna de las guerras asimétricas anteriores –las cuatro libradas entre Israel y Hamas (en 2008, 2012, 2014 y 20021) o la librada entre Israel e Hizbollah en 2006– obligó a Israel a un esfuerzo reforzado y llevó, como veíamos anteriormente, a su aliado más estrecho a apoyarle (El Debate, 2023). Ello se verificó en primer lugar cuando Irán lanzó un ataque con misiles y drones contra Israel después de que cazas de dicho país bombardearan el Consulado iraní en Damasco el 1 de abril de 2024, matando a siete miembros del Cuerpo de la Guardia Revolucionaria (Sepad Pasdarán) incluidos entre ellos dos generales. Antes de dicho ataque en suelo sirio, Israel había actuado directamente en Irán aunque en una operación clandestina con un atentado que le costaba la vida al líder político de Hamas, Ismail Haniya, realizada en Teherán a fines de julio de 2024 aprovechando la asistencia del líder islamista palestino a la toma de posesión del Presidente iraní.

Tras el segundo ataque iraní, cuando fueron lanzados contra Israel ciento ochenta misiles balísticos el 1 de octubre de 2024 como represalia por la muerte de Hassan Nasrallah durante un bombardeo israelí del Cuartel General de Hizbollah, en Beirut en el mes anterior, Israel comenzaba a transmitir el mensaje de que preparaba un ataque de gran envergadura contra Irán²⁰. El 26 del mismo mes Israel bombardeaba de nuevo objetivos militares de Irán incluyendo la instalación nuclear de Parchin, en las cercanías de Teherán, el centro de misiles balísticos y de pruebas espaciales de Shahroud bajo el control de los Pasdarán y varios sistemas de defensa aérea rusos S-300. Cabe destacarse que en el contexto de los dos ataques directos lanzados por Irán contra Israel, este último contó con apoyo estadounidense, por un lado, y que los ataques realizados por Israel y en particular los lanzados el 26 de octubre contenían un mensaje claro contra los avances del programa nuclear de Irán poniendo en evidencia tanto las vulnerabilidades iraníes, que se verían además agravadas merced al ataque, como el interés de Israel y de los EEUU por frenar dicho programa.

En relación con los hutíes, liderados por Abdulmalik Badradín Al Huti, este actor tiene dinámica propia en relación con su esfuerzo militar contra Israel, y es algo más que un mero instrumento de Irán. Habiendo sostenido un desestabilizador esfuerzo durante todo el tiempo en que la guerra en Gaza

²⁰ “Israel se prepara para desmantelar el poder militar de Irán”, *jpost.com.*, 31 de octubre de 2024.

ha estado activa –con ataques directos tanto contra Israel como contra buques navegando por aguas en las que actúan– su desenganche no ha terminado del todo, pues en enero aún lanzaba acciones de envergadura²¹, quedando más adelante en espera condicionando su reanudación de ataques contra Israel y sus intereses a las fases aún pendientes como son la definición de un alto el fuego definitivo y la entrada de ayuda humanitaria en Gaza²². En cualquier caso su motivación y su ambición como actor armado deberán de seguir siendo tenidas en cuenta por Israel incluso cuando los enfrentamientos se apaguen en relación con Gaza o en relación con Líbano. Irán y su tensión estratégica con Israel seguirán ahí y los hutíes, que han creado el autodenominado “Centro de Coordinación de Operaciones Humanitarias” de pomposo título, pueden de cara al futuro reproducir las prácticas que la República Popular China aplica en sus mares adyacentes –el mar del Sur de China, el mar Amarillo y el mar del Este de China– con sus estrategias de denegación de acceso. Son herramientas de coacción que para el caso de los hutíes representarán en todo momento una amenaza tanto para buques de pabellón israelí como para otros que los hutíes consideren relacionados con Israel según sus propios criterios (Echeverría Jesús, junio de 2024: 957).

Importante es destacar el balance del activismo de los hutíes para considerar la afirmación anterior en clave de advertencia sobre amenazas presentes y futuras. Su control de buena parte de la costa de Yemen, y ello pese a las operaciones de castigo lanzadas tanto por Israel como por la coalición ‘ad hoc’ liderada por los EEUU, unido a sus sistemas de armas de entre los que destacan misiles de diversas generaciones y drones, hacen de los hutíes un actor consolidado de cara al futuro, y ello salvo que Irán dejara de ser su dinamizador unido a que Yemen dejara de ser el escenario caótico que es hoy y que contribuye a garantizar a los hutíes el protagonismo que a día de hoy tienen. El 19 de noviembre de 2023 secuestraron su primer buque, el ‘Galaxy Leader’; a lo largo de 2024 atacaron a 200 barcos en tránsito por las aguas citadas dañando seriamente a 40 de ellos; y 2025 arrancaba con la amenaza renovada dirigida a los buques que navegando por el mar Rojo – por donde circula a diario el 12 por ciento del tráfico mundial de mercancías – pudieran ser considerados en cualquier momento susceptibles de ser atacados²³. El ataque estadounidense contra facilidades de los hutíes, en Saná a mediados de marzo de 2025, suponía un reconocimiento claro de la importancia de este actor y de lo urgente de su neutralización, y se interpretaba también como el lanzamiento

²¹ “Hutíes de Yemen lanzan un nuevo misil contra Israel como parte de su ‘lucha santa’”, *Canal26.com.*, 5 de enero de 2025 y “Tripulación abandona portacontenedores en el mar Rojo”, *Portalportuario.cl.*, 28 de enero de 2025.

²² “Los hutíes de Yemen amenazan con reanudar sus ataques si Israel no permite la entrada de ayuda a Gaza”, *Larazon.es.*, 7 de marzo de 2025.

²³ “La máquina de hacer dinero de los rebeldes hutíes de Yemen”, *Infobae.com.*, 19 de enero de 2025.

de un aviso claro a Hamas para que acelerara la entrega de los rehenes que aún quedan en sus manos mostrando que las amenazas del Presidente Trump podían cumplirse, pero al menos para el segundo actor la advertencia no tuvo el efecto buscado y días después se reabrían las hostilidades entre Israel y Hamas²⁴.

Finalmente, bueno es destacar el papel que podrían seguir jugando en el futuro más inmediato el abanico de milicias iraquíes próximas a Irán, y ello tanto por la posibilidad de que Irán pueda seguir utilizando sus herramientas híbridas como por las dificultades que entraña una normalización del Estado iraquí que de producirse podría en principio permitir el frenar a dichos actores no estatales en su proyección armada fuera de sus fronteras. En los primeros meses de 2024 dichas milicias lograron matar a tres soldados estadounidenses desplegados en Jordania, así como golpear en diversos momentos objetivos directos en Israel. A veces autodenominados Resistencia Islámica de Irak, y con grupos potentes como Ansar Allah Al Awfiya con base en Basora, dichos grupos evolucionarán según perdure o no la influencia iraní en el país árabe y se avance o no en una normalización de Irak que es hoy esfuerzo al que contribuyen distintas herramientas internacionales. En cuanto a los ataques lanzados contra Israel desde suelo iraquí estos han venido siendo lanzados entre 2023 y 2025 por milicias como Kataib Hezbolá, Kataib Sayid Al Shuhada, Asaib Ahl Al Haq, Hawakat Hezbolá o Nujaba²⁵.

3. Oriente Medio, Israel y la competición geopolítica entre grandes potencias

Israel cuenta con el apoyo inquebrantable de la aún superpotencia estadounidense, que disfruta al menos por ahora de tal categoría como actor si nos detenemos tanto en su poder militar como en su capacidad y voluntad de proyección en regiones lejanas de su territorio (Echeverría Jesús, julio de 2024: 22-24), y tal es el caso de Oriente Medio, y de seguir haciéndolo como hemos comprobado que lo hace aun cuando ya la región no es prioritaria para Washington como lo fuera en términos económicos y energéticos décadas atrás pero en la que su apoyo a Israel y su tensión estratégica con la República Islámica de Irán requieren y seguirán requiriendo de su presencia.

Además, en su tensión estratégica con la República Popular China la Administración Trump puede apoyar la iniciativa anunciada durante la reunión del G-20 de Nueva Delhi de 9 y 10 de septiembre de 2023 por la Administración

²⁴ “Trump lanza una operación militar a gran escala contra los hutíes de Yemen”, *Elindependiente.com.*, 15 de marzo de 2025 y Fouda, Malek: “Al menos 18 civiles han muerto después de que Trump ordenó ataques aéreos sobre hutíes en Yemen”, *es.euronews.com.*, 16 de marzo de 2025.

²⁵ “Un dron de milicias iraquíes proiraníes impacta contra un edificio en Eilat”, *Europapress.es.*, 1 de abril de 2024.

Biden, conectando India con Europa a través de Estados próximos como son Arabia Saudí y el propio Israel entre otros, y ello como alternativa a una Franja y la Ruta de la Seda China (One Belt, One Road, OBOR) que estaría entrando en una fase de cierta desaceleración, y para ello es necesario y urgente que la guerra termine pronto y en las mejores condiciones (Pérez Moreno, enero-febrero de 2024: 106). También es importante reducir las tensiones con la Federación de Rusia poniendo fin a otra guerra abierta en la región, esta se libra desde febrero de 2022 y entre Rusia y Ucrania, con impacto en el mar Negro y el Mediterráneo oriental donde el empoderamiento de Turquía y su tensión con Rusia, bien visible tanto en Siria como en Libia, puede generar problemas siendo importante evitar que dicho empoderamiento en el escenario sirio pueda acabar generando una escalada entre Turquía e Israel.

Desactivar la guerra ruso-ucraniana podría en clave de interés tanto para Israel como para los EEUU enfriar la colaboración ruso-iraní, que se ha estrechado en los últimos años en particular en el ámbito de la defensa y que sin escenario bélico abierto tendría, al menos en principio, menor razón de ser. En relación con Irán importante será, si es que la dinámica aún activa hoy de enfrentamiento bélico entre Israel y algunos de sus proxies perdura, descartar una posible escalada directa entre ambos rivales, evitar que la rivalidad turco-iraní se reactive, y vigilar estrechamente que la República Popular China no adquiera de nuevo el protagonismo que llegó a tener y que se reflejó en su sorpresivo éxito diplomático logrando un acercamiento formal entre Arabia Saudí e Irán anunciado el 10 de marzo de 2023 que suponía una humillación para la diplomacia estadounidense en la región y motivo de preocupación para Israel. Irán, que tres años antes se había visto sorprendido desfavorablemente ante el acercamiento de algunos países árabes a Israel vía Acuerdos de Abraham, y de la propia Arabia Saudí también a Israel pero vía bilateral y a modo de tanteos preliminares, mostraba su pragmatismo ante el esfuerzo conciliador de China que valora y mucho sus relaciones con saudíes y con iraníes y la necesidad de que estas den resultados fructíferos. Tal acuerdo parecía confirmar que en Oriente Medio se entraba ya claramente en una dinámica de competición entre grandes potencias habiendo perdido la Administración Biden el tradicional monopolio de los esfuerzos diplomáticos y de seguridad en la región (Pérez Moreno, mayo-junio de 2023: 106). Pero el ataque de los proxies de Irán contra Israel de 7 de octubre de aquel año y la guerra regional desencadenada y vigente hasta hoy, por un lado, y la llegada a la Casa Blanca de Donald Trump para ejercer su segundo mandato por otro puede llevar a un escenario diferente. La estrecha relación entre la Administración Trump y un Benjamin Netanyahu que lleva ya casi quince años como Primer Ministro –doce entre 2009 y junio de 2021, cuando perdió el poder siendo sustituido por Naftali Bennet, y los casi tres desde que recuperara el poder en diciembre de 2022–, abre un período

que estará marcado por una competición geopolítica en la que Israel gana aún más protagonismo regional. Pero a la vez la perduración del conflicto retrasará los planes pergeñados en septiembre de 2023 en Nueva Delhi entre los EEUU, India, Arabia Saudí y la UE que diseñaban redes ferroviarias, conexiones energéticas y rutas marítimas, y ello cuando China estaba celebrando la primera década de vigencia del OBOR e iba a celebrar en octubre de aquel año el III Foro OBOR en términos triunfalistas²⁶. En cualquier caso el proyecto diseñado en Nueva Delhi y bautizado como el India-Middle East-Europe Economic Corridor (IMEC) se dibuja en el horizonte como una ventana de oportunidad en el marco de la necesaria normalización de la región de Oriente Medio y será una de las iniciativas más supeditada a los vaivenes que la competición geopolítica entre grandes potencias producirá en los próximos años (Echeverría Jesús, junio de 2024: 957).

4. Conclusiones

Israel llega este año a su 77º aniversario librando una guerra existencial que arrancaba el 7 de octubre de 2023 con un ataque complejo protagonizado por Hamas, apoyado con muchos menos medios por otros actores terroristas palestinos (Yihad Islámica y el FPLP), y al que se sumaba al día siguiente el Hizbollah libanés. Si bien Israel se está sobreponiendo a esta ya quinta guerra con Hamas y segunda con Hizbollah, la duración y las circunstancias de estos enfrentamientos están poniendo a prueba al Estado y a la sociedad israelíes.

En clave regional la guerra llegó en un momento positivo para la evolución político-diplomática y de seguridad de Israel en la región de Oriente Medio, habiéndose firmado los Acuerdos de Abraham y alcanzado un Acuerdo bilateral con Arabia Saudí mientras las relaciones con los EEUU y otros actores como India o Arabia Saudí acababan de definirse un mes antes con un atractivo proyecto logístico y económico de gran alcance: el IMEC. Aunque la guerra ha interrumpido tales tendencias, Israel tendrá que extraer dolorosas lecciones aprendidas en clave interna, recomponer sus relaciones con socios y vecinos, y está por ver cómo quedará el escenario post conflicto y en particular aquellos actores que, con Irán a la cabeza, seguirán teniendo entre sus prioridades lograr su destrucción, podemos afirmar que la consolidación de Israel como actor regional está fuera de toda duda.

²⁶ “China se opone a que EEUU presida el G-20 en 2026”, *Elheraldo.es.*, 10 de septiembre de 2023.

Bibliografía:

- Echeverría Jesús, C.: “La conflictividad israelo-palestina: el estado de la cuestión”, *Ejército de Tierra Español*, nº 970, enero-febrero de 2022, pp. 118-119.
- Echeverría Jesús, C.: “Enfrentamiento breve pero intenso entre Yihad Islámica Palestina e Israel en Gaza”, *Ejército de Tierra Español*, nº 977, septiembre de 2022, 116-117.
- Echeverría Jesús, C.: “Creciente tensión en el mar Rojo”, *Ejército de Tierra Español*, nº 988, enero-febrero de 2024, pp. 108-109.
- Echeverría Jesús, C.: “La dimensión naval de la guerra de Gaza”, *Revista General de Marina (RGM)*, Tomo 286, junio de 2024, pp. 949-957.
- Echeverría Jesús, C.: *Paz, seguridad y defensa en las relaciones internacionales*, Madrid, Editorial UNED, julio de 2024, 264 páginas.
- El Debate: “Cumbre del “eje del mal”: Hezbolá, Hamás y la Yihad Islámica acuerdan coordinarse para atacar a Israel”, *El Debate*, 25 de octubre de 2023.
- Jiménez Tapia, G.: “Wadi Araba, el tratado de paz entre Jordania e Israel, los mejores enemigos de Oriente Próximo”, *El Debate*, 26 de octubre de 2023.
- Pérez Moreno, A.: “Un acuerdo histórico entre Arabia Saudí e Irán”, *Revista del Ejército de Tierra Español*, nº 984, mayo-junio de 2023, pp. 106-107.
- Pérez Moreno, A.: “La iniciativa china de la franja y la ruta diez años después”, *Revista del Ejército de Tierra Español*, nº988, enero-febrero de 2024, pp. 106-107.